

después de Montañes y Alonso Cano. Conjuntamente con esta mercancía bastarda, algunos de cuyos ejemplares aún se conservan, llegaron á Montevideo y á varias parroquias de campaña diversas imágenes trabajadas en madera en las misiones jesuíticas. Algunas de estas imágenes, tienen un sello muy característico. Son ejemplares más nobles, y revelan, además de la habilidad del cincel del escultor, cierta elevada idealidad que no se encuentra por cierto en la imaginería de pacotilla, importada de la Península en la época colonial. Si algunas de estas imágenes se resienten de la mano indígena que las trabajó, dejando en ellas su huella bárbara, donde aparecen vagas reminiscencias de la escultura incásica, otras, como el admirable ejemplar que se venera en la parroquia de la Florida con la designación popular de "Virgen de los 33," ó la imagen negra que se conserva en la capilla del Real de San Carlos, ofrecen el alto interés artístico de piezas de museo. La "Virgen de los 33" es un ejemplar clásico de la imaginería barroca, que no hubiera desdeñado firmar Salcillo y Alcaraz, el mejor escultor de la decadencia española. El instinto artístico de los habitantes del país, no tuvo en el siglo XVIII y principios del XIX otro medio de aplicación que los objetos de culto. Además de la imaginería, se ensayó en el labrado y cincelado de metales y produjo algunas obras toscas y primitivas. Custodias, cálices, copones, candelabros, y aún algunos objetos profanos de uso doméstico, salieron de los humildes talleres de los plateros coloniales, quienes á veces se aventuraron á cincelar dibujos y figuras, cuyo interés está precisamente en el carácter bárbaro de la obra. Después de 1830, trabajaban el mármol, con mayor ó menor fortuna, Salvador Giménez, cuyas lápidas poseen verdadero carácter; Ballvé Montes, L. Almador, Saurineau, que residía en Buenos Aires, y Luis Dunand, lapidario y marmolista, á quien se deben, además de algunas notables lápidas sepulcrales, el monumento de corte clásico á Bernabé Rivera. En 1850 se inició lo que puede considerarse como periodo de formación. En esa época se avencindó en Montevideo el escultor italiano J. Livi. Este profesional fué el primero que estableció un taller de escultura en esta ciudad, y á su acción pedagógica mucho debió el desarrollo ulterior del arte escultórico en el país. Hasta entonces solo se había conocido en Montevideo, con raras excepciones, la labor industrial de

lapidarios y marmolistas que hemos reseñado y estudiado sumariamente.

Livi, además de ofrecer influjo educativo sobre el medio ambiente, interesó al público por las obras de arte, y contribuyó eficazmente á la importación de obras extranjeras destinadas al Cementerio de Montevideo, la que se inició activamente hacia 1870. Con este artista se inicia el periodo de verdadera formación artística, al que bien pronto concurren Juan Ferrari, padre, autor del monumento á la Independencia erigido en la Florida; Juan Manuel Blanes, autor del monumento á Artigas elevado en San José, y colaborador en el que consagró la República á Don Joaquín Suarez en Montevideo; Juan Luis Blanes, notable escultor, cuyas estatuas "Zapicán" y "Abayubá," llenas de movimiento y carácter, se conservan en el Museo Nacional; N. Mora, el escultor más inspirado radicado en el país, autor de "La Guerra Civil," existente en el Museo; y en la época actual, Ajarini, autor de hermosos monumentos funerarios; Felipe Menini, distinguido escultor á quien se debe el monumento á Diego Lamas que se levanta en Montevideo, notables proyectos de monumentos á Garibaldi y á Asencio y diversas obras artísticas de valor; J. Cantú, artista de garra que modela con originalidad y expresa con elocuencia; Barbieri, cuyas vigorosas concepciones revolucionarias lo destacan como individualidad interesante; Beloni, en cuyas obras hay una nota enérgica y sombría; Morelli, que ha realizado una labor extensa; y en la generación novísima Oliva, Zorrilla de San Martín y Viniani. En este grupo se destaca por la energía de su genio, lo profundo de su formación y lo extenso de su obra, Juan Ferrari, hijo, nuestro gran escultor nacional y una de las individualidades artísticas más interesantes que ha producido el país. Su personalidad, superior al medio, determina la iniciación de un periodo en el que la escultura uruguaya, bajo su influencia, tenderá hacia la independencia de la producción, hoy un poco anárquica por falta de orientación.



LA PRENSA.



OMO puede verse por las siguientes reseñas de los diferentes periódicos, el Uruguay está bien provisto de diarios y otras clases de publicaciones. Naturalmente,

la mayor parte están escritos en español, que es el idioma del país, pero en Montevideo hay dos impresos en inglés que es la lengua de la sección más influyente, aunque no la más numerosa de los residentes extranjeros. Como se observará por la lectura de estas reseñas, la historia del desarrollo de la Prensa de la República, como la de la República misma, está caracterizada por extraordinarias vicisitudes de infancia y adolescencia. En la época pasada de guerras y revoluciones internas continuas, era imposible conservar la independencia, que es la condición suprema del verdadero periodismo. Pero ahora que puede decirse que el Uruguay ha decidido dedicarse á la tarea del desenvolvimiento industrial en una era de paz y prosperidad creciente, el periódico, en sus diversas manifestaciones, se ha colocado en su verdadero lugar como guía, filósofo y amigo de la comunidad. Los órganos de la opinión pública han conseguido la libertad de pensamiento, sin la cual la libertad nacional, por muy altamente que se la proclame será siempre un concepto vacío, y ya nadie teme las persecuciones de las autoridades ofendidas, persecuciones que en el pasado constituían una amenaza continua. Los uruguayos, acaso los más cultos entre los pueblos sud-americanos, son lectores entusiastas de toda clase de publicaciones, deseando vivamente que se les informe por vía directa de lo que ocurre en el amplio mundo, que se extiende más allá de las fronteras de su país. Así pues, siendo el terreno natural tan fértil y habiéndose reemplazado las sofocantes influencias de restricción y supresión por las favorables condiciones de una atmósfera libre, las plantas periodísticas de diversas especies gozan de una prosperidad, paralela á la de la República en la aurora de su progreso industrial. Los uruguayos, como todos los latino-americanos, dan una gran importancia á la elocuencia, disfrutando con la lectura de una prosa florida y pintoresca, y esto lo encuentran en sus periódicos con tal extensión y con tal plenitud, que

llega hasta empalagar un tanto el gusto de un hombre del norte, acostumbrado á formas de expresión más restringidas. Pero este mismo amor á la exuberancia en las palabras como en las acciones es, entre los pueblos del sur, un signo de virilidad racial y como tal más bien debe de ser bienquisto que condenado. Aún la ampulosidad misma, siempre que no degenera en presunción, es un testimonio de mocedad y esperanza y en todos sentidos es preferible á la frialdad de la corrección rígida y anodina. Es verdad que la gorra se inventó para usarla en la cabeza, pero hay momentos en que debe arrojarse al aire. Un pueblo de sangre cálida vive siempre en una atmósfera de superlativos, que puede ser algo sofocante para el norteño, de temperamento más frío. Al uno le ha comunicado el sol una buena parte de su calor, del mismo modo que el otro posee las cualidades de un clima más áspero. Los principales diarios uruguayos poseen excelentes servicios cablegráficos y de noticias generales, y en cuanto á la constitución de las Redacciones, dejaremos la palabra á M. Clémenceau, ex-Presidente del Consejo de Ministros francés y veterano periodista, para que lo atestigüe en su estilo inimitable. En la descripción de su visita á Montevideo, dice así: "Había algo de Francia en las Redacciones de los diarios *La Razón* y *El Día*, pues, naturalmente, un viejo periodista no podía resistir á la tentación de visitar una Redacción de periódico. Allá fui con la intención de tener á mi modo una interviú con el director, mas las cañas se tornaron lanzas y me dispararon una descarga cerrada de preguntas. Al día siguiente aparecía la misma interviú que yo había tratado de evitar, y todos mis "¡Ah!" y "¡Oh!" fueron ladinamente interpretados para componer una historia. Consecuentemente, todo lo que puedo decir del periodismo uruguayo, es que mis colegas de Montevideo descuellan en el arte del Abbé de l'Epée, que se las arreglaba para hacer hablar á los mudos. Espero que esta observación solo se tomará como un elogio."

Los edificios de los periódicos más importantes de Montevideo, además de estar dotados de oficinas que son hasta suntuosas, están provistos de la maquinaria y accesorios de imprimir más modernos. Los periódicos decanos son *El Telégrafo Marítimo*, que cuenta con sesenta años de existencia, y *El Siglo*, con más de cincuenta. Durante mucho tiempo, éstos fueron los únicos representantes del periodismo en la República: pero hoy en

día se publican en el Uruguay 206 diarios y revistas de varias clases, de los cuales 199 están escritos en español, 3 en italiano, 2 en inglés y 1 en portugués. De este total, 114 se publican en la capital y el resto en otros centros de la República. La siguiente clasificación, hecha por una persona competente de la prensa uruguaya, indica el número de diarios y revistas existentes, en relación con la materia de que tratan: política, 95; economía, 26; enciclopedia, 6; religión, 14; física, 2; ciencia, 2; sociología, 6; anarquismo, 3; militares, 2; estadística, 1; literatura, 11; música, 1; sport, 7; educación, 4; agricultura, 7; derecho, 7; varios, 7. Todos los periodistas del Uruguay son socios del Círculo de la Prensa, cuyas recepciones y fiestas constituyen una nota sobresaliente en la vida social de Montevideo, ofreciendo durante

británica puede decirse que están bien satisfechas. A pesar de los esfuerzos hechos en varias ocasiones, hasta hace 30 años no fué coronado por el éxito ningún periódico inglés. En esta época comenzó á publicar Mr. Van der Weyde una publicación semanal bajo el título de *South American Review*. Más que un periódico de noticias era una revista literaria; sin embargo, el editor y propietario, hombre inteligente y muy culto, tuvo abundantes oportunidades para recordar intrépidamente á los gobiernos dictatoriales de ese período, cuál era su deber hacia los ciudadanos de la República. Poco después de la muerte de Van der Weyde, la *Review*, dejó de publicarse. A principios de 1886, cuando el General Máximo Tajes subió á la Presidencia de la República, Mr. Henry Castle Ayre, que de vez en cuando había



PERIODISTAS MONTEVIDEANOS.

1. Don Jose A. Lapido. Propietario de *La Tribuna Popular*. 2. Dr. Joaquín Silvan Fernandez, Director de *La Democracia*. 3. Mr. W. H. Denstone, Editor y Propietario del *Montevideo Times*. 4. Don Raul Buela, Director de *El Telégrafo Marítimo*. 5. Don Eduardo Ferreira, Editor de *La Razón*. 6. Mr. Henry Casile Ayre, Editor y Propietario de *The Uruguay Weekly News*. 7. Don Santiago A. Giuffra, Editor de *El Telégrafo Marítimo*.

la temporada oportunidades para que las fiestas del pensamiento, se combinen con las aspiraciones del alma en un intercambio intelectual y simpático.

El primer periódico publicado en el Uruguay fué *La Estrella del Sud*, fundado en 1807 por unos ingleses, en la época de la ocupación británica de Montevideo. Se editaba en inglés y español, y su objeto era mostrar las ventajas superiores que se ofrecían al pueblo, bajo el gobierno inglés comparado con el régimen colonial español. Pero este periódico parece que cesó de publicarse con la evacuación inglesa y la consiguiente desaparición de su razón de ser. La última época del periodismo inglés en el Uruguay ha sido breve y obstaculizada, pero hoy, considerando el modesto número de residentes ingleses en la República, las exigencias literarias de la comunidad

colaborado en la *Review*, fundó el *River Plate Times*, semanario comercial y financiero. Tuvo un gran éxito, y en 1889 comenzó á aparecer bisemanalmente. Unos días después del nacimiento de ese periódico, Mr. Melville Hora fundó un diario, el *Express*, siendo director Mr. Charles Gurney, uno de los socios mas jóvenes de la en un tiempo famosa casa bancaria de Overand, Gurney y Cía., pero esta empresa tuvo sólo unos tres años de existencia. Mr. W. H. Denstone, que había sido subdirector del *Express*, comenzó entonces el *Independent*, fuertemente apoyado por el financiero argentino Mr. Edward Casey. En 1889, Mr. Casey compró el *River Plate Times* y fusionó este periódico y el *Independent* en un gran diario, bajo el título del primero, siendo director Mr. Henry C. Ayre y subdirector Mr. W. H. Denstone. Además de su número diario,

el *River Plate Times* publicaba una edición semanal. Cuando Mr. Casey abandonó el *Times*, se hicieron arreglos para que se quedara con todos los derechos Mr. Denstone, quien continuó sólo, cambiando el título por el de *Montevideo Times*. Poco después dejó de publicarse la edición semanal, y los Señores Charles Gurney y Henry Castle Ayre fundaron el semanario *Uruguay News* para sustituirla. En las reseñas siguientes, y bajo títulos respectivos, damos más detalles acerca de estos dos periódicos, que son los representantes ingleses en el periodismo uruguayo. Es digno de mencionarse el hecho de que la distribución de los periódicos de la mañana se hace en Montevideo á caballo por muchachos que, sin apearse, arrojan hábilmente las hojas á los portales, donde yacen intactas hasta que las recogen los destinatarios.

El Diario Oficial.—Es el órgano oficial del gobierno, y está dirigido desde el Ministerio del Interior. Fundóse por decreto del 8 de Mayo de 1905, durante el gobierno del Dr. Claudio Williman, en que el actual Presidente, Señor José Batlle y Ordóñez, era Ministro del Interior. El periódico fué fundado para dar amplia y auténtica publicidad á todos los asuntos relativos al gobierno del país: sus leyes, las discusiones y resoluciones de la Legislatura, los decretos dictados en las diversas secciones del gobierno, los procesos de los tribunales, el movimiento diario de la Bolsa, con cotizaciones, el registro de las marcas de comercio, la disolución de sociedades, ventas de negocios, anuncios de casamientos, de mítins públicos, de fiestas, etc. Todos los secretarios de las diversas secciones de la administración pública proporcionan los informes necesarios, relativos á sus respectivas secciones, confeccionándose el periódico bajo la dirección de un administrador. La suscripción cuesta 50 cents. en la capital y 80 en el interior. El *Diario Oficial* circula mucho entre los negociantes y profesionales, siendo enviado á las Legaciones y Consulados establecidos en el extranjero, con objeto de comunicar una exacta impresión de la vida administrativa del país, de su situación económica y de su acción parlamentaria. El primer número apareció el 13 de Septiembre de 1905, y, después de varios cambios en la forma, el periódico se publica ahora con treinta y dos páginas de 28 centímetros de largo y 20 de ancho. La circulación diaria oscila entre cinco y seis mil ejemplares. Hasta el fin del año de 1910, se han publicado veintiún volúmenes (1,595

números), constando cada volumen de los números de tres meses. El periódico se imprime en los talleres tipográficos del gobierno, que emplea unos cincuenta brazos. Los ingresos del periódico por anuncios y suscripciones fueron durante el año 1909-10 de \$30,832, dando un beneficio líquido de \$857. Durante los dos últimos años el administrador del periódico ha sido el Señor Juan Dufort y Queirolo, que estuvo empleado en el Ferrocarril Central Uruguayo durante 16 años.

El Siglo.—Fué fundado en Febrero de 1863 por una sociedad anónima, de la cual era gerente el excomerciante francés D. Adolfo Vaillant. El plan consistía en fomentar con preferencia los intereses del comercio y de la industria, tanto de la capital como de la campaña, á cuyo efecto se seguiría una política inspirada en las instituciones, procurando que el culto á la justicia y las garantías individuales fuesen una realidad para todos los habitantes de la República, sin distinción de razas, de nacionalidades ni de opiniones políticas y religiosas. *El Siglo* llevaba en su seno adhesiones á la causa de la civilización, que con las armas sostuvieron los sitiados de Montevideo en 1843-51, como asimismo á la absoluta libertad de cultos, que en algunos espíritus avanzados de la época, llegaba hasta vislumbrar la separación de la Iglesia y el Estado. La prosperidad de *El Siglo* fué rápida y creciente hasta el extremo de que por su circulación, su crédito noticioso y su propaganda política, se impuso como autoridad entre los elementos conservadores, aumentando su prestigio, sucesivamente, las luchas ardientes que supo mantener con elocuencia y energía, en defensa de sus ideales, y las persecuciones que sufrió con entereza y sin desmayar en su fé. A su éxito han contribuido grandemente los servicios informativos, las correspondencias y telegramas del extranjero, las mejoras tipográficas, el grabado y la organización de talleres y oficinas en consonancia con nuevas necesidades, todo lo cual representa en la actualidad la inversión de un capital de 200,000 pesos y el esfuerzo inteligente de un personal numeroso. En las columnas de *El Siglo*, hoy dirigido por el Dr. Juan Andrés Ramirez, escritor de indiscutible talento y sólida preparación, han figurado los nombres más esclarecidos del país, y en ellas se han nutrido personalidades que en la escala política y social comprenden la primera magistratura de la nación, legisladores, ministros del estado, jueces de alta jerarquía, catedráticos y rectores

de la Universidad, oradores, pensadores y economistas, unos y otros de talla sobresaliente y estrechamente vinculados á progresos morales, materiales é intelectuales de la vida nacional.

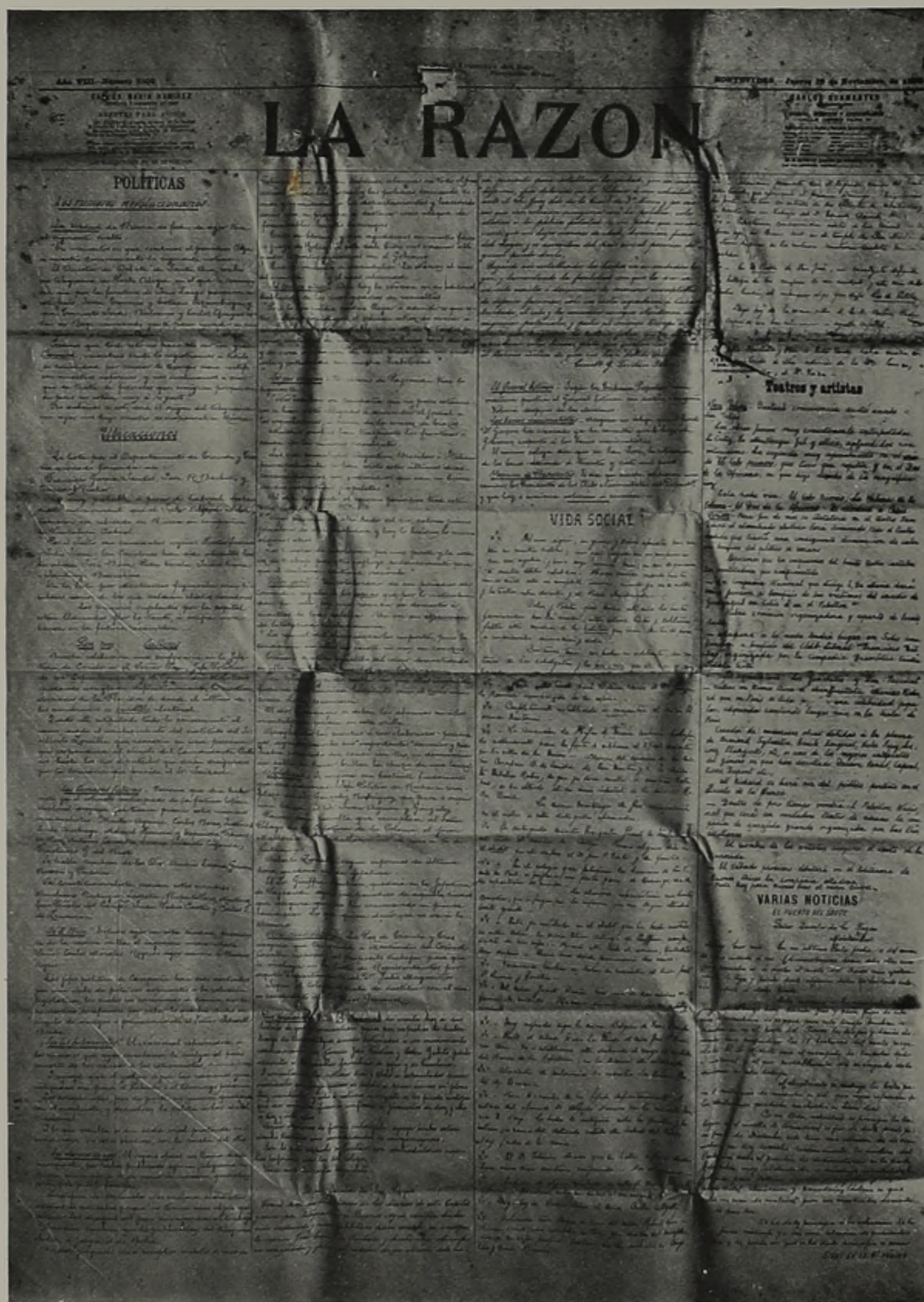
La Tribuna Popular.—Fué fundada el 1.º de Diciembre de 1879, por el periodista Señor Renaud Reynaud. Poco después pasó á ser su propietario el que lo es en la actualidad, Señor José A. Lapido. Este diario es independiente y defensor de los intereses del pueblo. No pertenece á ninguna secta ni partido político. Su propaganda se ha destacado siempre por la constante firmeza, con que vela por los fueros de la verdad y la justicia. Entre las iniciativas más notables que ha lanzado con gran éxito, se cuentan el mítin popular á favor del abaratamiento de las aguas corrientes; el primer Congreso periodístico, realizado en el país contra las Intendencias Municipales; los Concursos escolares en los aniversarios de la Patria, con recompensas valiosas para las mejores composiciones infantiles; y varios torneos intelectuales y artísticos, que han contado con la concurrencia de personalidades consagradas en las artes y en las letras. Actualmente tiene en preparación un gran concurso de caricaturas, con un premio de honor, y diez primeros premios en efectivo. La tirada diaria normal oscila alrededor de cuarenta mil ejemplares. En los números extraordinarios, esa tirada ha llegado á duplicarse, agotándose las ediciones en diversas ocasiones. Diariamente se publican dos ediciones, de 12, 14, ó 16 páginas, según lo exija el material del día. En las ediciones extraordinarias se ha triplicado ese número, sin alteración del precio normal de venta. El núcleo de colaboradores de *La Tribuna Popular* es numeroso y selecto. Las principales inteligencias del país le prestan su concurso. Por esta razón es hoy el diario más difundido en toda la República, contribuyendo á ello sus rápidos servicios de información. El personal de Redacción lo constituyen los siguientes Señores: Dr. Carlos Martínez Vigil, Don Mario E. De María, Don Washington Bermudez, Don Jacinto Saldias, Don Enrique Crosa, Don Alfredo Rodó, Don Juan F. Delgado, Don Orosmán Moratorio, Don Andrés de Dios Aldasoro, Dr. Hector Lapido, Don Luis Eduardo Quijano, Don José Virginio Díaz, Don Augusto Vergez, Don Enrique de la Torre, Don Manuel Ramonde, Don Vicente Lapido, Don Hector Alvarez Cina y Don Ricardo Bascuas Gutierrez; Dibujante, D. Carlos Cruz; Administrador General, Don José María Lapido. El

edificio de *La Tribuna Popular*—el más lujoso de todos los de su índole en el país—tiene diversas instalaciones para servicios públicos gratuitos, entre ellos un Consultorio Médico que funciona diariamente, dirigido por los Drs. Elbio Martínez Pueta, Tomás Bañales y Susano Almada. A este consultorio se han agregado dos clínicas: una odontológica y otra obstétrica, bajo la dirección del Cirujano Don Domingo Cayafa y Soca y Madama Angélica H. Andrioti. A la sala de armas se anexionará una sección de baños y biblioteca popular. Recientemente se han inaugurado cuatro sucursales en distintos puntos de la capital. Esas oficinas periodísticas llegarán á veinte. Todos los edificios, talleres, material y accesorios son de propiedad del diario, é importan más de medio millón de pesos oro.

La Razón.—Este diario, singularizado hoy por su espíritu modernista ajeno á todo círculo político-tendencioso, surgió á la vida pública en 13 de Octubre de 1878, en medio de una atmósfera de tumultuosidades político-sociales, y bajo el imperio de dictaduras mal disimuladas con el sagrado in-folio de la Constitución. Fueron sus fundadores y primeros directores el Dr. Anacleto Dufort y Alvarez, Don Daniel Muñoz, Dr. Prudencio Vazquez Vega y Don Manuel B. Otero, significándose desde el primer día por su propaganda netamente liberal y constitucionalista ó "principista," de acurada oposición al gobierno de la época. Dentro de esa tendencia se mantuvo siempre á través de las alternativas sufridas en su dirección, por la que desfilaron las más brillantes plumas y los más preclaros talentos contemporáneos, siendo á la vez sus columnas receptáculo de los más ricos frutos del ingenio uruguayo. Don José P. Ramirez, Don Martin C. Martinez, Don Eduardo Acevedo, Don Teófilo Gil, Don Jacinto Albistur, Don Domingo Mendilaharsu, Don Florencio Madero y muchos otros prestigiosos nombres, dieron á las columnas de *La Razón* especial influjo en los círculos intelectuales, presentándola como verdadera guía de la opinión pública. En 1894 encargóse de la dirección de *La Razón*, el Dr. Carlos Maria Ramirez, considerado con justicia como el primer periodista uruguayo, y quizá el cerebro mejor forjado del Río de la Plata. El impulso recibido por el diario, con la presencia del notable publicista fué considerable, convirtiéndose en verdadero maestro del pueblo, en sensato consejero de las autoridades dirigentes del país, y en viril fustigador de los desbarros gubernativos, que

señalaron particularmente el mandato impopular del Presidente Idiarte Borda. Al ocurrir la muerte del Dr. Ramirez en 1898 sufrió el diario un largo periodo de vacilaciones, pues nadie quiso afrontar enteramente la herencia dejada por el maestro. Durante varios meses estuvo vacante la dirección, siendo luego ocupada aunque,

finis de 1907, desempeñaron la dirección, Juan Andrés Ramirez; Julio Piquet, Amadeo Almada, Samuel Blixen, José R. Muñños, Juan Antonio Zubillaga, Juan Gadea, Alberto Marquez y Luis Scarzolo Travieso. En esa fecha la empresa pasó á manos de nuevos propietarios, que suprimieron *La Razón*, dejando sola-



EJEMPLAR DE *LA RAZON* IMPRESO DURANTE UNA HUELGA DE IMPRESORES.

con restricciones, por el Doctor Martin C. Martinez. Refundida poco después la empresa de *La Razón* con la de *El Siglo* sin alterar sus principales rasgos, el diario se inició en una nueva vida, que desde el punto de vista financiero, no tuvo todo el éxito que se esperaba, aunque mantuvo siempre el prestigio de su título y la seriedad de su propaganda. Hasta

mente *El Siglo*. Breve fué, sin embargo, la desaparición del diario. El Doctor Samuel Blixen, "Suplente," en compañía de algunos elementos jóvenes del periodismo montevideano tomó sobre sí la tarea de sacarlo nuevamente á luz, modificado y rejuvenecido, cambiando su modalidad esencialmente política por la de diario eminentemente informativo, tipo yanki-

parisien. En sus manos delineose vigorosamente la fisonomía presente, del periódico. El nuevo Director sostuvo durante un año el decisivo impulso, siempre creciente y coronado por el éxito, moral y material. Al ocurrir su muerte en Marzo de 1909, otro periodista de nota—Eduardo Ferreira—que ya ocupaba desde hacía meses un puesto superior en la Redacción de *La Razón*, pasó á reemplazarlo en Julio del mismo año. Sin desviarse del rumbo trazado al diario en su nueva época, Ferreira no solo mantuvo la prosperidad alcanzada en 1908-1909, sino que sin escatimar esfuerzos logró aumentarla. Acentuando de semana en semana su fundamental carácter, *La Razón* ha sido desde entonces el periódico urbano por excelencia y el de mayor tiraje dentro del perímetro de Montevideo, pues sin explotar la campaña, su salida diaria alcanza fácilmente los 20,000 números, habiendo conseguido tales éxitos, en determinadas circunstancias, que la empresa se ha visto obligada á triplicar esa cifra, ya cuantiosa para una ciudad cuya población escasamente pasa de 300,000 habitantes.

El Telégrafo Marítimo.—Este diario, decano de la prensa del Río de la Plata, fué fundado por el Señor Juan G. Buela, el año 1850, época difícil para la República, no repuesta aún de los efectos de una guerra de nueve años, durante la cual las pasiones exacerbadas, primaban sobre todos los intereses, creando una situación llena de incertidumbres y de zozobras. La propaganda del nuevo órgano de publicidad tenía, por consecuencia, que ser en extremo prudente, y dentro de esos límites encuadró su conducta, concurriendo en buena parte, á suavizar enconos, acortar distancias y echar las bases de la concordia de la familia uruguaya. En sus primeros tiempos aparecía periódicamente y sin título, dedicado preferentemente á la información comercial, muy deficiente por la carencia de rápidos y seguros medios de comunicación. La pequeña prensa en que se imprimía, figura, desde hace años, en el Museo Nacional y constituye un recuerdo histórico, pues sirvió, además, para la publicidad de documentos guerreros, lanzados por uno de los ejércitos, que durante nueve años se disputaron el predominio del poder. Su fundador falleció el primero de Octubre de 1890, sucediéndole su hijo el Señor Juan G. Buela, que á su vez, dejó de existir el 22 de Julio de 1909. Actualmente desempeña las funciones de Director el Señor Raúl Buela, que ha heredado amplia-

mente las felices disposiciones de sus antepasados para el periodismo culto, y está destinado á ejercer provechosa influencia en los destinos políticos y sociales de la nación. Aunque joven, ocupa ya un puesto culminante en la prensa del país. Desde hace seis años es Redactor en jefe de *El Telégrafo Marítimo* el Señor Santiago A. Giuffra, que ha ocupado elevados públicos tales como diputado, jefe político, etc., habiendo sido un factor importante en anteriores gobiernos. *El Telégrafo Marítimo*, es considerado, sin discusión, como el órgano representativo de las clases conservadoras. La banca y el alto comercio lo reputan como su portavoz. Aun cuando en su programa está excluida la política militante, interviene con frecuencia cuando aquella guarda relación con las finanzas y la economía; sus opiniones son aceptadas como autoridad y juzgadas como el exponente claro y preciso de un criterio extraño á los intereses de círculo. Por su redacción han desfilado algunas de las intelectualidades más brillantes del país. Aparece por la tarde; es el diario uruguayo de mayor circulación en las principales ciudades europeas y su suscripción interna alcanza á algunos millares.

La Democracia.—Es el órgano genuino y oficial del Partido Nacional, antiguo Partido Blanco, y uno de los dos grandes partidos tradicionales en que esta dividida la opinión política del país. A raíz de la guerra que terminó en la paz del 6 de Abril del 1872, fué fundada *La Democracia* por el Dr. Juan José de Herrera, Don Agustín de Vedia y Don Francisco Lavandeira, los dos primeros de los cuales llegaron á ser conceptuados jefes del partido. El último murió el 10 de Enero de 1875 defendiendo las libertades públicas contra la coacción, que en el momento eleccionario quisieron ejercer turbas que asaltaron las mesas comiciales. Habiéndose suspendido la publicación del diario por los graves sucesos de que fué teatro la República, volvió á reaparecer bajo la dirección del mismo Don Agustín de Vedia en 1881, pero nuevamente tuvo que cesar á causa de la persecución del gobierno de la época. Durante todos estos períodos los más eminentes hombre del país y del partido colaboraron asiduamente en sus columnas. Después de la guerra de 1904 volvió á aparecer á la luz pública bajo la dirección del Dr. Luis Alberto de Herrera, hijo del primitivo fundador, joven de brillante figuración en la política, á quien acompañó el brillante literato, orador é

inspirado poeta Carlos Roxlo, continuando siempre con la defensa calurosa de los principios que constituyen el programa del Partido Nacional. Con algunas suspensiones, impuestas por la autoridad, ha continuado publicándose hasta el día, viviendo en prosperidad creciente. De 1908 á 1910, lo dirigieron los jóvenes periodistas Don Guillermo L. García y Don L. Enrique Andreoli. Actualmente ocupa la dirección el Dr. Joaquín Silván Fernández, personalidad conspicua del partido y de larga y activa actuación.

El Bien.—Diario católico, cuyo título primitivo fué *El Bien Público* fundóse el 1.º de Noviembre de 1878. Tuvo su origen en el Club Católico, de Montevideo, la casa-madre de todas las instituciones laicas católicas del Uruguay, fundado y dirigido por el entonces Presbítero Dr. Don Mariano Soler, después primer Arzobispo de Montevideo, y alma del movimiento católico que entonces se iniciaba. Vino á suceder al semanario católico *El Mensajero del Pueblo*, que estaba bajo la dirección del Presbítero Don Rafael Yéregui. Fué fundador y primer director de *El Bien Público* el Dr. Juan Zorrilla de San Martín teniendo como redactor al Dr. Don Francisco Durá, que había redactado hasta entonces *La América del Sur*, y tuvo como colaborador en aquella época á Don Francisco Bauzá. *El Bien Público* fué diario de oposición á los gobiernos del Coronel Lorenzo Latorre y del General Máximo Santos, viéndose tan perseguido por este último que tuvo que dejar de publicarse el 3 de Julio de 1885. Dos días después volvió á aparecer con el título de *El Diario Católico*, bajo la dirección del Dr. Zorrilla de San Martín, continuando así hasta que éste tuvo que expatriarse, en Noviembre del año 1885, con motivo de la revolución que se hizo al gobierno de Santos y de cuyo comité fué Secretario. En sus dos primeras épocas el diario fué el órgano genuino del Club Católico, institución de la cual dependían su Dirección y Administración. *El Diario Católico* cesó en su publicación el 30 de Mayo de 1886, cediendo su puesto en el combate al diario *El Bien*, que se inició el 1.º de Junio del mismo año. En esta nueva época la empresa fué arrendada. El Club Católico siguió siendo el propietario de la publicación pero su editor era el Dr. Francisco Durá, quien estuvo al frente del diario hasta el 1.º de Septiembre de 1887, en que asumió la dirección el Doctor Hipólito Gallinal (hijo), que la desempeñó hasta Junio de 1893, siendo redactores durante

ese tiempo el Dr. Luis Varela y el Señor Francisco García Santos, quienes después quedaron al frente del diario hasta Octubre de 1893. En los años siguientes hubo muchos cambios en el personal figurando entre los redactores en jefe, los Señores Benjamín Fernández y Medina, Dr. Jacinto Durán, Dr. Elbio Fernández, Dr. Bernardo C. Ferrés, Dr. Zorrilla de San Martín, Dr. Joaquín Secco Illa, Dr. Carlos Ferrés, Dr. Enrique Ayala, Presbítero Pedro Oyazbehere y el Señor Raúl Montero. Estos dos últimos ejercen sus cargos desde 1906 y 1910 respectivamente. Durante toda su vida ha tenido *El Bien* como elementos administrativos y de fomento, Comisiones llamadas de Prensa, de las que han formado parte hombres ilustres en el país como Monseñor Mariano Soler, el Doctor Joaquín Requena, Don Juan Jackson, Don Juan Ildefonso Blanco, Don Nicolás Zoa Fernández, Don José Luis Antuña, Don Carlos Casaravilla, Phbro. Rafael Yéregui y otros. *El Bien* tiene una tradición honrosísima en el periodismo nacional. Fiel á su programa de defensa de las ideas católicas, que ha mantenido siempre incólume, ha afrontado con singular energía las épocas difíciles para la causa y para la patria, siendo en todas ocasiones su lema de combate: "Nuestra victoria es nuestra fé."

El Día.—La historia de este periódico desde su fundación en los comienzos de 1886 puede decirse que es paralela á la de su fundador, el actual Presidente de la República, Señor José Batlle y Ordóñez. Dejó de publicarse en los cortos periodos en que este fué impulsado por sus enemigos políticos al destierro temporal, siendo señalada su reaparición con brillantes colaboraciones de su pluma, la cual, como su espada, ha estado siempre activa contra el abuso y la opresión. Después de intermitentes apariciones durante los tres primeros años de su existencia, *El Día* se volvió á publicar en 1889, esta vez permanentemente y de nuevo dirigido por el Señor Batlle y Ordóñez, el cual sólo ha dejado de dirigirlo directamente desde entonces, durante el tiempo que ocupó el sillón presidencial. A pesar de haber cesado necesariamente la influencia inmediata del Señor Batlle, en general se cree que muchas de las noticias que aparecen en las columnas de *El Día*, están inspiradas, al menos semioficialmente. Este periódico y *El Siglo* son los dos diarios montevidEOS de la mañana que tienen mayor circulación.

El Diario Español.—Fué fundado en 15

de Mayo de 1906 como órgano defensor de los intereses de la importante colonia hispana en el Uruguay. Aparece cotidianamente, dando lugar preferente en sus columnas á los asuntos, tanto comerciales como sociales en general, relacionados con la vida española, especialmente aquellos que afectan de algún modo á la populosa colonia de sus compatriotas. El diario se encuentra hoy por todos conceptos á la altura de los mejores periódicos de la prensa local, habiendo instalado recientemente un Consultorio Jurídico Administrativo Comercial para el servicio de sus abonados. Desempeña las funciones de Director el distinguido escritor Señor Don Abelardo Vila, asistido por el Señor Manuel Magariños (Administrador propietario). El personal de redactores está formado por los Señores Ignacio Pérez Benítez, Rafael Conde, Ramón Lasida y Howe, Miguel Paez Formosa y un selecto cuerpo de cronistas. La Secretaría está á cargo de Don Angel C. Miranda.

El Tiempo.—Esta hoja de publicidad fué fundada en el año 1900, por el Dr. Domingo Mendilaharsu, antiguo ministro de Relaciones Exteriores y Plenipotenciario de la República en el exterior, escritor y parlamentario de primera fila. Representante sincero de los principios republicanos y democráticos, que forman la médula del organismo político del Uruguay, *El Tiempo* se incorporó al periodismo nacional para pugnar por el mejoramiento social del país, interpretando principalmente los anhelos de las clases productoras. Su propaganda política, informada de la imparcialidad más estricta, ha sido siempre orientada en el sentido de que los partidos en que está dividida la opinión general, solucionen sus disidencias dentro de los términos legales y pacíficos. Después de alejado el Dr. Mendilaharsu del periodismo activo, fueron directores de *El Tiempo*, en diversas épocas el Dr. Eduardo Acevedo, actual Ministro de Industria; el Dr. Alberto Guani, ahora Ministro del Uruguay en Austria-Hungría, y el Dr. Gabriel Terra, ex-Ministro de Instrucción Pública. Acompañaron á estas personas en calidad de redactores, los Drs. Alberto Marquez, Eugenio J. Lagarmilla, actual vice-Presidente de la Cámara de Diputados, Adolfo H. Pérez Olave, hoy senador, Toribio Vidal Billo, y Carlos Oneto y Viana, actuales diputados, y Emilio Barbaroux, secretario presidencial en la administración Williman y ahora Ministro Plenipotenciario en Bélgica. El personal actual está formado del modo siguiente: Director, Dr. Victor

Pérez Petit; redactores, Juan Torrendell y Comandante Enrique Patiño; cronistas, Guillermo Kubli, Eduardo S. Fazzio, Juan V. Despósito, Diógenes Otero, Hector Deffémminis, Eduardo Alvarez Aguiar, Federico Capurro y Domingo Castellucci; secretario de redacción, Carlos E. Castellanos. Forman la Empresa propietaria los señores Pablo Minelli, Felix Rebello, Julián Alvarez Susviela, Manuel Cánepa Franco y Alberto Cánepa Franco. *El Tiempo* cuenta con edificio, maquinarias, linotipias y demas materiales tipográficos propios; no es órgano callejero y su tiraje alcanza á 8,000 ejemplares. Está formado habitualmente de ocho páginas de composición y avisos, que con mucha frecuencia, cuando la abundancia de material lo exigen, son aumentadas hasta diez y doce. Terminada la transformación que ahora se opera en los medios de impresión, *El Tiempo* constará normalmente de doce páginas.

El Comercio.—Es una interesante revista mensual de la situación comercial é industrial del Uruguay, publicada por la Agencia Coates, de Montevideo. Apareció por primera vez hace unos dos años y medio, siendo su director principal el Señor Federico G. Goyoaga, y el Dr. Eladio A. Velasco su director legal. El periódico consta de veintidós páginas de texto relativas al comercio, la industria, la ganadería y la agricultura, tratando también de ciencias y artes.

El Estanciero.—Es una revista quincenal de 24 páginas, dedicada al fomento y defensa de la ganadería y agricultura. Fué fundada el 15 de Octubre, 1910, estando dirigida por Don Enrique Estevez y administrada por Don A. L. Lucas-Calcraft. Circula profusamente por todo el país y trata todos los temas que puedan interesar al desarrollo de las industrias ganadera y agrícola. Atiende gratuitamente consultas sobre toda clase de enfermedades del ganado y proporciona informes en general sobre negocios rurales. Tiene una sección dedicada á la información gráfica de los principales establecimientos pastoriles del país, así como de sus productos, saladeros, frigoríficos, exportación de ganados, embarcaderos, puentes, caminos, colonias agrícolas, exposiciones ganaderas é industriales, vías férreas, etc., etc. *El Estanciero* está continuamente en comunicación directa con todos los establecimientos de importancia, que existen en el país y en el Estado de Río Grande del Sur,

siendo sumamente solicitado por todos los que se dedican á las tareas del campo.

The Montevideo Times.—Apareció en 1890 bajo la dirección de Mr. Denstone, habiéndose publicado desde entonces sin interrupción alguna y sin otro apoyo que el prestado por los lectores ingleses de la localidad—una colonia no muy grande—y los subscriptores británicos interesados en el país. Aunque pequeño en tamaño y circulación, este periódico ha conseguido un puesto honroso en el periodismo inglés del Sur de América, debido á su tono independiente y al vigor y sinceridad de su crítica en cuestiones económicas y políticas. Puede atribuírsele lo que probablemente es un record mundial, pues durante un periodo de más de veinte años Mr. Denstone lo ha publicado sin ninguna ayuda en realidad, y sin que haya dejado de publicarse un solo número, teniendo además tiempo para atender á trabajos periodísticos de fuera.

Uruguay Weekly News.—Hacia fines del año 1890 apareció por primera vez en la palestra periodística el *Uruguay News*, adoptando el título actual en 1911. Al verificarse el matrimonio de la hija de Mr. Chas. Gurney—uno de los fundadores—con el Conde Dudley en Inglaterra, aquel se retiró del periódico, regresando á Europa, donde falleció en 1890. Mr. Henry Castle Ayre, el otro fundador, es en la actualidad el único propietario. En 1899, para satisfacer ciertas exigencias legales, cambiósese el título del periódico durante unos meses por el de *Uruguay News Letter*, pero el 11 de Junio de 1899 se restauró el primer título, ligeramente modificado, apareciendo el periódico con el de *Uruguay Weekly News*, que ha conservado desde entonces. El cambio de título fué originado por una sutileza de la ley. Un obrero empleado en la sección de tráfico del Ferrocarril Central del Uruguay fué despedido. Unos días después fué á la oficina donde estaba el empleado á quien consideraba como causante de su despedida y de un tiro lo dejó muerto en la silla que ocupaba. Vista la causa, en primera instancia el obrero fué condenado á unos treinta años de prisión; en segunda instancia la pena fué reducida, y en un tercer juicio, que tuvo lugar después que había pasado mucho tiempo, se le declaró inocente, pues había obrado, según veredicto del jurado, ¡en defensa propia! Al dar cuenta de esta última vista, el *Uruguay News* aplicó el vocablo “asesino” al individuo declarado inocente, entablado este como consecuencia, un proceso por difamación contra el

periódico. Por consejo jurídico, el *News* cambió de título durante una temporada evitando así mayores molestias y gastos, pues el proceso fué abandonado. Al mismo tiempo y por la misma razón, se entabló también otro proceso contra el *Montevideo Times*. Este no quiso cambiar de título, consiguiendo que después de bastantes gastos y muchas molestias, se dictara veredicto favorable. En 1901 Mr. Ayre hizo que el *Uruguay Weekly News* apareciera con ilustraciones, y en 1908 publicó un extenso suplemento de Año Nuevo, que contenía una descripción del Uruguay, de su comercio y de su industria, ilustrado con unos seiscientos fotograbados. En este número se prestó atención particular á las empresas inglesas, alemanas y nacionales del Uruguay, dedicando un capítulo especial á las industrias ganaderas del país. En 1910 se publicó otro importante suplemento ilustrado con profusión de grabados. Ambos suplementos han estado agotados durante algún tiempo.



DEPORTES.

CARRERAS DE CABALLOS.



N un país, donde montar bien á caballo ha sido durante mucho tiempo una necesidad absoluta para sus habitantes, que gozan de fama universal como habilísimos ginetes, las carreras tienen que disfrutar de gran prestigio. En la actualidad el deporte hípico está profundamente arraigado, figurando entre los preferidos de la población, aun cuando es forzoso reconocer que ha pasado por periodos de decaimiento, en los que poco faltó para que desapareciera totalmente, por lo menos en la forma aceptada en la mayor parte de las grandes capitales. Los esfuerzos del Jockey Club de Carreras salvaron de la bancarrota el deporte, debiéndose á su constante perseverancia la afición desarrollada entre los habitantes de la capital uruguaya. El Jockey Club tuvo origen hace 23 años. El 15 de Noviembre de 1888, á instancias de los Señores Pedro Piñeyrúa, Horacio Areco y José Shaw, reuniéronse las personalidades más distinguidas de la localidad en el Hipódromo

Nacional de Maroñas, acordando constituir un centro bajo el nombre de Jockey Club, cuyo primordial objeto había de ser el fomento de la raza caballar en la República y la explotación de un hipódromo, que se adquiriría ó construiría una vez instalada la Sociedad, nombrándose al efecto una Comisión Directiva Provisional, compuesta de los Señores Pedro Piñeyrúa, Horacio Areco, José Shaw, José Pedro Ramírez y Carlos Saenz de Zumarán. Los Señores José Pedro Ramírez, Juan y Alejandro Victorica, socios fundadores del Club, vendieron á este en el mismo año de su fundación, el Hipódromo de Maroñas, que habían establecido seis ó siete meses antes y que actuaba con éxito creciente. Una vez en posesión del Hipódromo, el Jockey Club continuó el propósito de sus socios fundadores celebrando carreras periódicamente, hasta el año 1898, en que estuvo á punto de cerrar sus puertas. Logró, sin embargo, con auxilio del privilegio de expendeduría de boletos de apuestas mútuas sobre carreras efectuadas en el extranjero, reconcentrar sus energías y aumentar sus fuerzas, consiguiendo desde entonces celebrar las carreras semanalmente. En estos últimos años los concursos hípicos se han visto muy concurridos, llegando á atraer á diez y seis mil espectadores durante la última carrera internacional, que tuvo lugar en Enero de 1911. Las fiestas del Club han tomado tal incremento que hoy son el punto obligado de reunión de la más distinguida sociedad de Montevideo. Debido á este gran incremento las diversas dependencias del Hipódromo de Maroñas, resultaban deficientes, y el Jockey Club hizo edificar una tribuna para sus asociados, que es una lujosa obra arquitectónica cuyo valor oscila alrededor de 100,000 pesos. Construyóse un recinto popular á precio módico y se reformó la pista, agrandándola y cambiándole el suelo y empalizadas por otros de sistema moderno, al estilo de los que existen en los más renombrados hipódromos de Inglaterra y Francia. Estas obras ocasionaron grandes gastos, que no obstaron para que el Jockey Club distribuyera en 1909 332,910 pesos oro en premios y 368,754 en 1910. Esta Institución, á más de las ingentes sumas gastadas en premios y reformas, ha contribuido también con fuertes cantidades á toda clase de obras benéficas, culturales y patrióticas. El producto de la comisión que percibe el Jockey Club por concepto de venta de boletos de las carreras de Buenos Aires, ha crecido notablemente, habiendo aumentado en la misma proporción la sub-